

# JAPÓN

## ESCUELA DE FRUTOS

18-3-2017

---

¿QUÉ HAY DE NUEVO?

Precisamente eso... nada y todo.



Ueno (Tokyo)

Mucha gente me pregunta qué es lo que tanto me atrae de Japón, por qué cada año vuelvo si ya lo conoceré todo.

En realidad faltan tantas cosas por conocer... Es un país fascinante, en el que encuentro la controversia de conocer cosas nuevas y que siempre son iguales. Parece antagónico, pero no lo es.

Su cultura es sorprendente para alguien criado en Europa, pero reiteradamente sucede que cada descubrimiento mantiene las raíces del país. Lo que veo en la calle son gestos nuevos pero siempre está detrás el orden, la estructura, entrega, dedicación, higiene, respeto, la búsqueda de la perfección y la eficiencia, el trabajo en equipo y un sin fin de cuestiones que hacen a los habitantes de este país ineludiblemente especiales.

Pero aquí venimos a hacer judo, a mejorar nuestro nivel deportivo. Podríamos pensar que otra opción sería llevar a los japoneses a nuestra casa, para aprender las técnicas. Pero, ¿acaso no es lo mismo lo que veo en las calles de Tokyo que en sus Dojos? Ver trabajar al personal de una obra en construcción es exactamente igual que ver a los judocas de aquí trabajar sobre el tatami. No son las técnicas empleadas el secreto del éxito, sino la consecuencia de esa manera descrita anteriormente para justificar lo especial de sus gentes. Ver a estos trabajadores de la construcción montar y desmontar andamios es arte en sí mismo. Cómo se organizan, como se esfuerzan... ver cómo cada uno de ellos sabe exactamente su cometido, en una obra en la que no se ve el polvo. Es como cuando veo a los cohai preparar el tatami para la práctica, las botellas de agua y el hielo, los marcadores o las ventanas. Como cuando el grupo

se dirige al saludo como un ejército coordinado para mostrar respeto por los maestros, por la instalación, por sus compañeros. ¿Cómo no van a hacer bien Tai Otoshi? Por supuesto que lo hacen bien, Tai Otoshi y todas las demás técnicas y gestos propios de la disciplina a la que están entregados.



National Training Center (Tokyo)

¿Por qué aprendemos más cuando venimos a Japón que cuando un japonés viene a España? Porque aquí vivimos el judo en las calles, porque no practicamos judo sino que lo sentimos en lo más adentro. Pero esto exige despojarse de tantos y tantos hábitos adquiridos, de pensamientos que nos acompañan hasta la aduana, de vendas que tapan nuestros ojos a la llegada. Exige de un esfuerzo extra, que no consiste en subir hasta 180 pulsaciones por minuto en un randori, o aclarar la lactacidemia generada en el mismo. Eso sería fácil, ya lo hacemos cada día. Es un esfuerzo sin el cual, venir a practicar a Japón sería como aprender judo de un japonés en España durante el periodo de seis semanas. No desprenderse de muchas de nuestras tendencias

naturales, significaría renunciar a respirar la esencia del judo en Japón.

Recuerdo a mi maestro, José Luís De Frutos, explicarme la importancia de los pequeños detalles. Cómo la diferencia entre una obra de arte de miles de millones se diferencia de una burda copia en los pequeños detalles. Detalles tan pequeños que los que no sabemos de tal arte, no podemos diferenciar entre el valioso cuadro y el que no vale nada. Veo en el Japón de hoy los esfuerzos por rematar hasta el más mínimo detalle en cualquiera de las cosas que realizan, convirtiendo el resultado de lo producido en cada oficio, incluyendo el judo, en obras de arte.

Por ese motivo, disfruto cada día de las obras de arte que me brindan los judocas japoneses en sus clubes y universidades, aprendiendo técnicas que podré tratar de transmitir a mis alumnos, y cuestiones intangibles relacionadas con la adquisición de esas habilidades que no podré inculcar a dichos alumnos en mi club debido a la fuerza de las corrientes que nos empujan en un hábitat que amo, España, pero que lamentablemente nos conducen a otras orillas y océanos que nada tienen que ver con el espíritu samurái que habita en cada rincón del Japón que hoy me inspira a esforzarme por ser mejor.

Una vez escuche a un japonés de avanzada edad decir el orgullo que le suponía ser japonés, a pesar de lo cual había tenido suficiente con serlo en una vida. Decía entre risas que en la siguiente prefería ser otra cosa. Y es que no cabe duda el esfuerzo que debe suponer una vida de dedicación y entrega. Yo estoy orgulloso de ser español,

y para la siguiente vida pido volver a serlo, pero si pudiéramos cambiar algunas cosas...



Kodokan (Tokyo)